
Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales

Enrique Suárez-Iñiguez, *Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales*, México, Ed. El Caballito, 294 pp.

Alejandra Flores López

Producto de un esfuerzo extraordinario en favor de las Ciencias Sociales; resultado de un trabajo de carácter multidisciplinario y humanístico.

Compilación de visiones originales sobre Ciencias Sociales e Historia, Antropología y Educación, Revolución y Felicidad, Máximos y Mínimos, sin descartar un especial tratamiento de autores clásicos, así como de temas de Psicoanálisis, cine y actividad científica.

Obra que reúne la invaluable colaboración de investigadores y especialistas tales como politólogos, sociólogos, filósofos, historiadores, abogados, psicoanalistas, un pedagogo, un antropólogo, un administrador público, un director de cine y un crítico de arte.

Un enriquecedor y novedoso enfoque desde el cual poder

abordar a mayor profundidad y con un más alto nivel de originalidad temas de las Ciencias Sociales hasta ahora poco o nulamente abordados, es lo que nos brinda el libro *Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales*, como compilación del ciclo de conferencias que al respecto fue organizado en esta Facultad por el entonces director de la División de Estudios de Posgrado, el Dr. Suárez-Iñiguez.

Una fue la inquietud embrionaria de dicho esfuerzo: el reconocimiento de los innegables defectos y carencias que la enseñanza de las Ciencias Sociales tiene actualmente, debido a varias causas: El abandono del estudio de los clásicos, la parcialización del conocimiento, la excesiva especialización, así como a los métodos tradicionales de enseñanza, todo lo cual impide una más cabal formación y una mejor comprensión de los fenómenos sociales, según palabras de su organizador.

El objetivo esencial de dicha tarea fue doblemente enriquecedor: por una parte, ofreció a los estudiantes la posibilidad de ampliar sus perspectivas en cuanto al qué, cómo y por qué investigar, es decir, hacerles notar la gran cantidad de material, de temas, de enfoques que, sin ser necesariamente nuevos, están en espera de ser abordados y que, asimismo, permiten descubrir otras formas de pensamiento más allá de las acostumbradas. Por otra parte y de manera implícita,

los llevó a profundizar conocimientos y aclarar dudas, como reconoce el Dr. Suárez-Iñiguez.

Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales brinda al lector un tratamiento fluido y coherente, un análisis profundo, consistente y original de cada uno de los temas presentados, con lo cual facilita un mayor nivel de comprensión.

De esta forma, el tratamiento de cada tema se convierte al mismo tiempo, en un documento inédito; y así como cada uno tiene fuerza y consistencia propias, también es posible su comprensión en relación con el resto. La estructura, contenido y manera en que cada uno es abordado, hace posible establecer cierta conexión con el siguiente, manteniendo así la continuidad total.

Dicha continuidad es viable gracias a que tiene como hilo conductor la historia, convirtiendo su lectura en un viaje bien estructurado, que parte de lo general a lo específico; inicia con temas amplios —Ciencias Sociales e Historia, Antropología, Educación, Revolución, Felicidad, Máximos, Mínimos— para finalizar con el tratamiento de problemáticas concretas —como el Sindicalismo mexicano y las Transnacionales en México.

Debido a la estructura del libro, a los temas abordados y la forma en que se complementan, podemos considerarlos en grupos, con el único fin de mostrar su múltiple utilidad.

El primero de ellos inicia con el trabajo del historiador Sergio Bagú, quien tiene a bien analizar la relación que mantienen las Ciencias Sociales y la Historia, partiendo de definir toda Ciencia Social como producto histórico, de naturaleza cultural.

Permite al lector reflexionar acerca de la relación de interdependencia que mantienen las Ciencias Sociales desde su origen, aspecto que, de no ser comprendido como tal, impediría reconocer el paso del hombre a través de la historia como un proceso evolutivo, dinámico, donde el tiempo es sinónimo de cambio, y nada surge sino como producto de una realidad estructurada, bien organizada.

Finaliza planteando la creación de una Gran Ciencia Social Integral, pese a reconocer también la complejidad que implicaría su creación, por lo que propone la continuación de la investigación social interdisciplinaria y la generación de investigadores con visión universal.

La presentación de este ensayo justo al inicio del libro es importante, además, para su consecuente desarrollo, puesto que brinda al lector una visión introductoria del tema original, de la motivación primera de la cual surge: Las Ciencias Sociales.

De este modo, su investigación se complementa con los trabajos del pedagogo Enrique Moreno —quien relaciona Antropología y Educación, esta última, concebida como medio gracias al cual nos

desarrollamos y convertimos en verdaderos hombres, en un sentido de plenitud—; Abelardo Villegas —y su concepto de felicidad como objetivo del hombre a lo largo de su vida—, y el de José M. Bulnes, al hablarnos de los Máximos y Mínimos.

Un segundo grupo estaría conformado por los trabajos dedicados al análisis sobre pensadores clásicos, poco citados y estudiados dentro de nuestras aulas, tales como Nietzsche, presentado por Antonio Delhumeau, sociólogo; Max Weber, por el filósofo Luis F. Aguilar, y Karl Mannheim, a cargo de la politóloga Cristina Puga. Todos ellos, analizados desde perspectivas singulares, creativas, desde enfoque diferentes.

El tercero está dedicado al análisis y descripción del psicoanálisis, desde sus principales exponentes: Freud y Fromm —desarrollado por Julián McGregor, psicoanalista— que complementa Aniceto Aramoni, también especialista en esta rama, con su ponencia “La neurosis, una fórmula ineficiente frente a la existencia”.

El cuarto grupo, un poco más extenso, referente al desarrollo cultural nacional, pero desde sus orígenes, es decir, partiendo de las culturas Olmeca, Maya y Mexica, apartado que permite una visión actual, original, en tanto que se trata de una narración a partir de un recorrido a lo largo del Museo Nacional de Antropología, ofrecido por el crítico de arte Adrián Villagómez,

esfuerzo que continúa el antropólogo Daniel F. Rubín de la Borbolla para, de esta manera, abordar un aspecto de carácter más específico: El Arte Popular Mexicano, y la innegable necesidad de su supervivencia, ya que “su existencia actual confirma además de fuertes y saludables raigambres, la sensibilidad artística tradicional, la destreza manual, las costumbres, usos y tradiciones de nuestro pueblo”, afirma su autor.

Javier Barrios Valero, administrador público, aborda al mismo tiempo, otro aspecto de la cultura, cuya importancia es radical, dando a este punto, un tinte sociológico, pues trata la Política Cultural del Estado Mexicano, resaltando el gran compromiso que todo Estado —y en específico el nuestro— tiene y debe asumir de la mejor manera, en favor de la difusión, mantenimiento y procuración de la cultura de una sociedad —la mexicana, en este caso.

Como parte integrante de nuestra cultura, como reflejo de una sociedad, se reconoce “La industria cinematográfica”, en un ensayo anecdótico realizado por el cineasta Jaime Humberto Hermosillo, finalizando este grupo con la participación del comunicólogo Ernesto Román al ofrecernos un análisis de los roles de los actores más representativos del cine norteamericano y su relación con los valores predominantes de su sociedad, documento que no sólo resulta de utilidad para comprender de cierta manera la sociedad

estadunidense, sino que nos hace reflexionar de manera implícita sobre la nuestra.

El penúltimo grupo se encuentra avocado al desarrollo y situación de la actividad científica, sus necesidades y situación general, tema que queda abierto a las propuestas que en su favor pudiesen surgir, gracias a su ponente, el sociólogo Humberto Muñoz G.

En este sentido, Manuel Barquín Álvarez, abogado, expone su análisis comparativo de tres modelos de organización universitaria —Francia, Inglaterra y Estados Unidos—, según sus características propias, a partir de los seis niveles de organización de Van de Graaf y Furth, lo cual resulta benéfico para nuestra universidad no sólo en el aspecto de la divulgación y desarrollo de la actividad científica, sino en favor de la enseñanza a un mejor

nivel, en tanto mayor diversidad en materias, cursos de especialización, con planes de estudios mejores estructurados, etcétera, así como en lo referente a una mejor organización general de la educación superior.

El sexto y último grupo conjuntaría las ponencias: “Las empresas transnacionales en México”, del abogado Jaime Álvarez Soberanis y el Dr. Juan Felipe Leal, referentes al sindicalismo mexicano, que como sociólogo destaca en la profundidad analítica con que expone un panorama por demás completo del fenómeno sindicalista, complementado por Álvarez Soberanis, al exponer la otra parte que conforma el aspecto político y económico de una sociedad como la nuestra: la aparición de transnacionales, con el cual concluye acertadamente este libro.